

PROCEDERES PERIODÍSTICOS DE LOS CRONISTAS FREELANCES A PARTIR DEL ENFOQUE TEÓRICO DEL *NEWSMAKING*

Dr. Jeovanny Moisés Benavides
Universidad Técnica de Manabí, Portoviejo, Ecuador
jeovanny14@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0002-7606-2131>

Recibido el 19 de julio de 2016

Aceptado el 7 de setiembre de 2017

Resumen

El ejercicio periodístico se ha diversificado. No solo las nuevas tecnologías han contribuido a brindar miradas distintas de la realidad de este oficio, sino también abordajes teóricos distintos a los tradicionales. Uno de ellos es el enfoque del *Newsmaking* o construcción de la noticia. Esta perspectiva ha sido de utilidad para estudiar las rutinas productivas de los periodistas que escriben para medios tradicionales. Sin embargo, su estudio también puede ser útil para estudiar otros géneros menos ortodoxos como la crónica. Partimos considerando que una de las modalidades del *Newsmaking* (no la única) es estudiar la realidad de los reporteros *in situ*, en sus lugares de trabajo. Es decir, en las salas de redacción. Ahí es posible enfocar las rutinas que esta teoría pretende explicar. En el caso de los cronistas es distinto, porque la mayoría son autores freelances; es decir que elaboran los temas propuestos o encargados sin pisar una sala de redacción. La guía del editor se la hace a distancia, por lo general mediante correo electrónico. No obstante, aún en estos casos se pueden determinar los rasgos de sus rutinas, porque el proceso de producción lo entendemos como las prácticas o procedimientos con las cuales los cronistas construyen la realidad, pese a su condición de *freelances*. Y aunque la forma en que está escrita la crónica es distinta, porque en este género predomina el empleo de procedimientos propios de la literatura, hay aspectos como la selección y construcción de los temas que son semejantes a la configuración de la noticia. Dicho esto, el desafío de este trabajo es identificar y explicar, a partir del enfoque teórico del *Newsmaking*, esos procedimientos y rutinas tanto de los reporteros de planta como de los autores freelances, encontrar similitudes y diferencias.

Palabras claves: Periodismo, literatura, crónica, *Newsmaking*, proceso de producción, rutinas.

JOURNALISTIC PROCEDURES OF THE FREELANCE CHRONICLES FROM THE NEWSMAKING THEORETICAL APPROACH

Abstract

The journalistic exercise has been diversified. Not only new technologies have contributed to provide different views of the reality of this trade, but also theoretical approaches different from the traditional ones. One of them is the Newsmaking approach or construction of the news. This perspective has been useful for studying the productive routines of journalists who write for traditional media. However, their study may also be useful to study other less orthodox genre such as the chronicle. We start considering that one of the modalities of Newsmaking (not the only one) is to study the reality of reporters in situ, in their places of work. That is, in the newsrooms. There it is possible to focus on the routines that this theory aims to explain. In the case of the chroniclers it is different, because most of them are freelance authors; that is to say that they elaborate the proposed or commissioned stories without stepping on a newsroom. The editor's guide is done remotely, usually by email. However, even in these cases, the features of their routines can be determined, because the production process is understood as the practices or procedures with which the chroniclers construct reality, despite their freelance status. And although the way in which the chronicle is written is different, because in this genre predominates the use of procedures typical of literature, there are aspects such as the selection and construction of topics that are similar to the configuration of the news. That being said, the challenge of this work is to identify and explain, from the theoretical focus of Newsmaking, those procedures and routines of both newsroom reporters and freelance authors, and to find similarities and differences.

Keywords: Journalism, literature, Chronicle, *Newsmaking*, production process, routines.

Como citar este artículo:

Benavides, J. M. (2017). "Procederes periodísticos de los cronistas freelance a partir del enfoque teórico del Newsmaking", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 10, n° 2. pp. 7-23.

Introducción

El periodismo literario es una disciplina capaz de dotar de sentido y de profunda significación a otros aportes teóricos comunicacionales. Abordajes como el *Newsmaking*, enfoque también conocido como la construcción de la noticia, enriquecen el debate en torno a géneros como la crónica periodística. Esta hibridación y mixtura de miradas teóricas requiere a su vez replantear el rol de los profesionales de la información en cuanto a sus procedimientos tan básicos y elementales como la recogida de datos, la selección de la información, la forma en que emprenden sus rutinas de trabajo y todo aquello que la ortopedia convencional establecida en manuales de periodismo circunscribe al término de “reportería”. El *Newsmaking* incluye las fases que rodean el proceso creativo de una pieza informativa como la crónica, y precisamente; es por eso por lo que resulta interesante tomarlo como punto de partida en el momento de tratar lo relacionado sobre este género.

El periodista de planta de un periódico tradicional y el cronista *freelance* que escribe para las revistas especializadas construyen sus textos a partir de lo real. Sus procedimientos de trabajo, en cambio, son distintos. ¿Qué marca esa diferencia? Sus rutinas de trabajo, las formas de elaborar sus textos son variadas. La mirada de ambos profesionales es diferente, porque ni los tiempos de labores son los mismos ni los recursos de escritura son iguales. Se trata de aspectos relevantes que definen el producto periodístico final. En este artículo estos aspectos los estudiamos con el enfoque teórico del *Newsmaking*.

La discusión estriba no solo en la forma de nombrar alguna actividad profesional, sino en cómo determinadas acciones pueden condicionar toda la labor periodística. Es por ello que a la luz del *Newsmaking* comprendemos que el acercamiento de los periodistas a sus fuentes establece un determinado proceder. En el periodismo tradicional ese acercamiento es metódico, casi riguroso, mientras que en el periodismo literario este proceso se da de forma distinta, empezando por la denominación: lo que para el reportero de planta de un periódico la obtención de datos se logra a través de sus fuentes, para el cronista la construcción de su historia se basa en la aproximación a sus personajes. Esta fase de acercamiento es imprescindible para el cronista, porque la determinación de esa relación implica que “las rutinas exceden su carácter normativo para transformarse en guías de comportamiento, no rígidas, que se modifican según acontecimientos imprevistos” (Arrueta, 2009: 39).

En este contexto, podríamos establecer algunos aspectos puntuales para generar una discusión en torno a esta confluencia de criterios: ¿Puede la forma de acercarse a las fuentes determinar toda la tarea informativa, todo el trabajo del reportero? ¿Puede el establecimiento de una rutina definir el ejercicio profesional en sí y el producto final que se presenta a los lectores? En este trabajo nuestro propósito es demostrar la afirmación a estas interrogantes, pero para ello veamos algunas semejanzas, paralelismos y diferencias.

El Newsmaking y los estudios de la sociología de la producción de mensajes: nexos con la crónica periodística

El Newsmaking no se circunscribe solo a la noticia, sino que incluye manifestaciones como la crónica, que es definida como “la matriz de uno de los modos de contar la realidad social latinoamericana” (Falbo, 2007: 15). Por ello iniciamos el análisis de esta perspectiva abordando algunos debates. Golding y Elliot (1979), por ejemplo, plantearon la discusión sobre la realidad que construían los medios. Ellos enfocaron su trabajo en los noticiarios de radio y televisión y determinaron los procedimientos periodísticos que contribuyen a la deformación del mensaje de forma involuntaria. Estos aspectos se vincularon con la manera en que se organiza el trabajo en las salas de redacción y con las rutinas productivas. Además, relacionaron estos elementos con la cultura periodística. El vínculo fue clave para entender los estudios posteriores del Newsmaking.

Las primeras investigaciones sobre Newsmaking en los años setenta se circunscribieron básicamente a tres áreas: “Los sesgos en el contenido de las noticias, el debate sobre la objetividad en las noticias y la naturaleza de los valores noticiosos” (McQuail, 1998: 187).

Según Arrueta (2009), hay consenso para sostener que Benard Roshco, profesor de la Universidad de Chicago, fue el primero en realizar una sistematización de los cuestionamientos ya expuestos. Hacia 1975, Roshco publica su obra “Newsmaking”. En el texto analiza sesgos informativos en un contexto de “objetividad”. Establece, además, nexos entre la cultura del periodista, la organización para la que trabaja y con todas las instancias del proceso de producción informativo.

Bajo este criterio existe una distorsión de la realidad social que se origina principalmente en las rutinas de los periodistas y en la forma en que ellos organizan su trabajo. Con ello se cuestiona el hecho de que esa deformación obedezca a una manipulación intencionada por parte de los reporteros o de los dueños de los medios.

Para Tuchman (1983), los periodistas tienen rutinas de trabajo preconcebidas al momento de reconstruir los hechos o sucesos que poseen el carácter de noticiables. Esta autora describe cómo los reporteros deciden qué es noticia y qué no, la forma en que se preocupan por cubrir unos aspectos de la realidad, descuidan otros y cómo finalmente asumen lo que los destinatarios pueden conocer. Propone, además, una comprensión constructivista del proceso de producción de la noticia.

El *Newsmaking* es un proceso de construcción de realidad social que involucra disciplinas de trabajo, concepciones de tiempo y espacio, nociones ideológicas y hábitos culturales y profesionales. En la crónica ocurre algo similar. En este género periodístico sus autores reportean una historia, toman contacto con los hechos, los relacionan con sus experiencias, se acercan a sus personajes, articulan los datos y, cuando sistematizan el material recopilado, se encargan de interpretar,

escribir, editar y publicar. De esta forma se va organizando el trabajo de los cronistas en las revistas de periodismo literario.

Leila Guerriero (2008), cronista y estudiosa de este género, señala que la crónica fue durante mucho tiempo entendida como una forma textual en la que el autor se preocupaba por su aspecto estético y ornamental, pero nada más. Con ello se olvidaba que la crónica es ante todo parte del periodismo y que no solo se trata de "escribir bonito", sino de apegarse a los rasgos tan básicos y elementales de esta disciplina. Es decir, la rigurosidad por el dato, la realización de una reportería exhaustiva, la búsqueda y el contraste de fuentes, la priorización y jerarquía de datos, el hecho de informar con claridad y correctamente, entre otros aspectos. A ello debe sumarse lo propio del género que es marcar una impronta autorial, emplear procedimientos narrativos propios de la literatura, escritura con el estilo y una serie de estrategias que desapegan a este texto de los géneros tradicionales como la noticia. Explica Chillón (1999) que la crónica se vale de todos los recursos narrativos de la novela para cumplir su función: "Expresar la calidad de la experiencia de individuos y situaciones reales en toda su complejidad" (p. 192). Y añade que el abordaje de la crónica como género periodístico es conjugable con investigaciones como el *Newsmaking*. Indaguemos en este último aspecto.

El *Newsmaking* postulado aplicado a la noticia se puede vincular perfectamente con la crónica, porque es un género que cuenta con un discurso propio y en el que el autor no observa pasivamente la realidad, sino que intenta construirla y reconstruirla para darle un sentido a su texto. Incluso si vamos más allá podemos asegurar que la finalidad de la crónica es vincular al lector con los hechos, porque se trata de una interpretación personal e informativa de un acontecimiento determinado narrado por un cronista testigo que, para mantener ese vínculo simbólico que le une con sus receptores, debe demostrar un amplio manejo del lenguaje y dominar el tema.

Veamos algunas similitudes entre dos oficios en apariencia distintos. Tanto el periodista de planta como el cronista construyen sus textos a partir de lo real. Aunque es un género que algunos ortodoxos han llamado "objetivo", la noticia no lo es. Se trata de una interpretación del reportero, de un ensamblaje de datos y versiones que tienen relación con los criterios que el periodista tenga en su ejercicio profesional. El reportero apela a mecanismos previamente establecidos en los manuales periodísticos como la clásica pirámide invertida. El cronista, en cambio, apela a procedimientos narrativos. Las crónicas igual que las noticias son, en definición de Hernández (1997), "productos manufacturados" y por ello se precisa conocer el cómo de su producción. Hecha esta relación indagemos en lo que nos atañe en este artículo.

En las revista de periodismo literario, la noticia no es el género que suele emplearse, sin embargo existen valores que son concomitantes al quehacer periodístico en general. Las rutinas de trabajo del reportero del periodismo tradicional y del periodista literario están marcadas por el proceso de selección y producción de la información. Tanto en uno u otro género (noticia y crónica) se

aplican estos procesos, porque es parte del ejercicio periodístico. Si la crónica está próxima a lo literario, sus vinculaciones se encuentran precisamente en la forma en que se encuentra escrita, en sus recursos literarios empleados, en las figuras y demás procedimientos que usa para lograr el efecto de proximidad y de relación con el lector. La crónica tiene una escritura ágil, dinámica, se puede leer como un cuento. Y se desmarca por la forma en que está escrita de otras prácticas ortodoxas en géneros que sí nacieron propiamente con el periodismo como la noticia y la entrevista.

De ahí la importancia del abordaje teórico del *Newsmaking* en el estudio de la crónica. Uno de sus méritos es que le devuelve a este género su condición de periodismo, porque debido a sus prácticas orientadas al empleo de recursos narrativos muchos autores se enfocaban solo en lo estético-literario pero obviaban la rigurosidad del trabajo informativo. Hay una anécdota que cuenta Gabriel García Márquez sobre ello: cuando trabajaba en diario El Espectador lo enviaron a cubrir un partido de fútbol. Y él contó la "atmósfera" que rodeaba el espectáculo, la gente hinchando por sus equipos, la euforia de las barras, lo pésimo que lucía el césped de la cancha y un sinfín de detalles. Cuando llegó a la redacción, el jefe asignado le preguntó cómo había quedado el partido. Y recién en ese instante, luego de esa pregunta, García Márquez cayó en cuenta que ese dato era justamente el que no tenía. Por eso, la crónica es ante todo periodismo. El vínculo con enfoques como el *Newsmaking* contribuye a entender el rol de sus principales hacedores y la forma en que el proceso de su elaboración es pensado de manera semejante que el de una noticia.

Las prácticas del periodismo tradicional con las acciones que el periodista literario emprende para dar forma a su trabajo se pueden emparentar bajo el prisma del *Newsmaking*. Para ello debemos fijarnos en los procesos de reportería, la forma en que se obtienen los datos, la manera de organizarlos en el texto. Y no el texto en sí. Es decir que aunque las formas textuales cambien el proceso para recabar la información guarda similitudes. No tantas, pero similitudes al fin y al cabo.

El académico Mauro Wolf (1987) en su libro "La Investigación de la comunicación de masas" explica estos procesos, aunque sin relacionarlo con la crónica periodística. Esa será nuestra tarea. Veamos sus criterios al respecto. Según Wolf (1987), los valores que marcan el ejercicio periodístico son los siguientes: el contenido, la disponibilidad del material, el público y la competencia. Estos criterios permiten identificar la forma en que se organiza el trabajo periodístico en los medios de comunicación. Cada información tiene necesariamente una valoración que le es otorgada. Hay una estrecha relación entre la fiabilidad de la fuente, la relevancia del suceso, el medio en que es publicada y el formato en que se presenta. Existen tres fases que enmarcan las rutinas de producción: la recolección, la selección y la presentación del material. Estas fases las describimos a continuación.

La recolección del material es un proceso relacionado con los diversos canales establecidos para que el periodista recopile información. Tradicionalmente, los

reporteros echan mano de las fuentes oficiales y las agencias de prensa. A estas fuentes, el periodista literario añade la búsqueda de personajes y el análisis de un hecho ajeno al tratamiento del periodismo convencional u ortodoxo. El cronista se encuentra en permanente búsqueda de una historia que considere digna de ser narrada. Sobre el empleo de las fuentes, las investigaciones sobre *Newsmaking* establecen este tipo de precisiones:

La red de fuentes que los aparatos informativos estabilizan como instrumento esencial para su funcionamiento refleja, por un lado, la estructura social y de poder existente y, por otro, se organiza sobre la base de las exigencias planteadas por los procesos productivos. Las fuentes que se encuentran al margen de estas dos determinaciones muy difícilmente podrán influir de forma eficaz en la cobertura informativa (Wolf, 1987: 255).

La reportería exhaustiva y la búsqueda de datos precisos son aspectos elementales en la crónica y en todo tipo de periodismo. Se ha caracterizado por su mestizaje y formas de expresión. La crónica trata de acontecimientos que han ocurrido en un espacio y tiempo determinados. Este género hace visible temas desapercibidos. Villanueva (2005) argumenta que la crónica es un género camaleónico y excéntrico y que en la actualidad no es tanto un modo entretenido de enterarse de los hechos, sino una forma de traducir el mundo. Uno de los rasgos de la crónica es la forma en que está escrita.

En este contexto, las prácticas periodísticas se basan en la búsqueda y recolección de información y esto se define en la relación que el periodista tenga con sus fuentes. Según McQuail (1998), esta relación se concreta en ámbitos frecuentes y altamente institucionalizados. En la práctica profesional, el reportero asume que los personajes ubicados en el más alto grado jerárquico de una institución o del gobierno pueden brindar datos que posean mayor garantía de credibilidad. Hay una tendencia a fomentar el vínculo de colaboración entre las fuentes habituales y el reportero. Esto sucede también a la inversa, porque este mismo tipo de fuentes acuerdan suministrar información mediante canales recurrentes.

La selección no es una decisión subjetiva del periodista, sino que es parte de un proceso a menudo complejo. No hay máximas ni consignas que se cumplan infaliblemente. Que una información sea importante no garantiza que se publique. Wolf (1987) compara esta fase con un embudo, porque son introducidos muchos datos y solo una cantidad limitada pasará el filtro finalmente. La mayor parte de los periodistas literarios que trabaja para una revista especializada no es el reportero de planta de los periódicos tradicionales u ortodoxos, sino que es un profesional tipo freelance. Este profesional reportea durante semanas, incluso durante meses. Aunque el cronista se toma su tiempo en la selección del material por no estar expuesto a los avatares y presiones del día a día, tiene un plazo

establecido por los directores y editores del medio para que recopile y seleccione el material que va a emplear en su texto. En los cronistas, el criterio de noticiabilidad no está establecido necesariamente por la coyuntura, sino que es creado, recreado y construido con las técnicas propias del periodismo literario. Los periodistas recurren a diversos formatos para presentar la información. En esta fase el redactor decide el género y la perspectiva que tendrá el relato informativo. Se trata de un proceso relacionado a la redacción del texto y un factor que condiciona varias de las rutinas de producción que se realizan posteriormente. Balsebre (1993) sostiene que la planificación de unas determinadas estrategias redaccionales o de algunas de las rutinas productivas tendrá un sentido u otro en función de las decisiones que puedan tomarse en la presente fase, a partir de la cual el periodista decidirá si el hecho tomará finalmente la forma de un reportaje, crónica, entrevista o noticia.

La idea que los reporteros tienen del público destinatario de sus mensajes es otro de los factores que influye no solo en la selección del material, sino también en la presentación. Esta decisión sobre la presentación del material también es parte de la rutina del periodista. El periodista no sabe, por ejemplo, cuántas veces se debe repetir una información. Si el tema se ha agotado o no, si requiere volverse a publicar o no, es algo que solo lo intuye. Por lo general, el formato para la presentación de un texto noticioso es rígido, porque presenta una extensión o duración conocida previamente para que en esa forma se adapte el contenido informativo. En el caso de los cronistas su texto es más amplio y permite que la historia esté marcada por un estilo y una mirada propia y singular sobre lo que escribe.

Al referirnos a las rutinas de los cronistas y relacionarlo con lo anterior, a este proceso que señala Wolf (1987), damos cuenta de la forma en que estos autores piensan y reconstruyen la realidad con su visión del mundo, exploramos en sus trayectorias vitales, en sus valores, en sus rituales de escritura, en su proceso de reportería, en sus ideas y perspectivas autoriales. La narración de las experiencias de los cronistas no se limita a reglas establecidas. De esta manera, los periodistas literarios configuran el modo en el que interpretan, seleccionan y clasifican la información.

Formas de representar los hechos y de construir socialmente la realidad

El *Newsmaking* es una corriente que estudia el proceso en que los periodistas o profesionales de la información construyen la realidad. La finalidad de este enfoque implica poner en evidencia los rasgos de las rutinas y prácticas de los autores, sus ideologías profesionales, las relaciones con las fuentes. Las dinámicas en la toma de decisiones para seleccionar, proponer y construir los temas que se ofrecen a los lectores también son parte de este proceso. Según Hernández (1997), la concepción misma de noticia como un "producto manufacturado" precisa conocer el cómo de la producción noticiosa. "Esta preocupación es la que

llevó a observar la existencia de rutinas de producción, tanto en el proceso de recolección de la información, como en el proceso de selección y edición de la misma” (Hernández, 1997: 223). Por ello, la noción de rutina es la base del *Newsmaking*. Las condiciones de producción son esenciales para comprender la manera en que los cronistas hacen una lectura de la realidad. Los aspectos ideológicos constituyen una ventana por medio de la cual se percibe la realidad social, porque “los medios de información tienen el poder de dar forma a las opiniones de los consumidores de noticias sobre aquellos tópicos acerca de los cuales son ignorantes” (Tuchman, 1983: 14).

A este tipo de influencia debe añadirse la posibilidad de alterar el contenido de la información. Es decir, lo que nos llega de los medios de comunicación ha sido modificado, adaptado, organizado y constituido en las salas de redacción de tal forma que ese producto final no es una estructura fiel de los hechos tal como sucedieron. Varios son esos factores que tienen un notable impacto en la producción de la información. Lozano (2010) distingue cinco aspectos que influyen en este proceso:

- a) Individuales: se trata de la influencia que ejercen sobre el periodista aspectos como el sexo, la clase social, edad, educación, creencias, valores éticos o actitudes políticas.
- b) Rutinas de trabajo: se refiere a la dinámica de los reporteros o cronistas, ya sean freelances o no. Esta rutina está condicionada por horarios laborales, por su rol como profesional, por las prácticas que tenga el medio para tratar un tema determinado, etcétera.
- c) Organización del medio: infraestructura, organización de recursos y materiales, políticas editoriales, poder y presión de los dueños o directores del medio.
- d) Externas: las fuentes de información, la economía del país o rumbo político de la nación son roles sociales que pueden impactar en el proceso de producción de la información.
- e) Ideológicas: el sistema hegemónico dominante impacta en la cobertura y emisión de mensajes. Es decir, tanto la postura ideológica del periodista como la ideología que tengan los dueños del medio y que pretendan que se cumpla son factores que inciden en el producto final.

La lógica de la producción de noticias considera los acontecimientos que constituyen la realidad social y define el carácter rutinario para que funcione la administración de esta realidad desde los medios. De esta forma, el proceso productivo es concebido no como la suma de actividades particulares, sino como un circuito complejo que comporta una lógica propia, determinada y situada. La tendencia ideológica del medio, difundida a veces en manuales de estilo y normas de publicación, se encuentra internalizada por los periodistas en su

proceso de producción. En el trabajo empírico no hacemos referencia a esta tendencia, porque los procedimientos de los cronistas freelances están condicionados por otros aspectos que detallaremos más adelante. A través del *Newsmaking* se analizan los diferentes condicionamientos que influyen en la producción de los textos informativos. En su estudio sobre las rutinas productivas en la prensa chilena, Stange y Salinas (2009) sostienen que las rutinas son prácticas marcadas por patrones y altamente repetidas. La alusión a un patrón supone pensar que

... la reiteración constante de estas prácticas tiene una densidad y una orientación semánticas; en otras palabras, las operaciones periodísticas rutinarias se constituyen como prácticas sociales, que están en el eje de la configuración productiva y discursiva de la prensa, y no como meras acciones determinadas por aquéllas (Stange y Salinas, 2009: 18).

Frente a este criterio, Tuchman (1983) sostiene que es necesario indagar la forma en que una empresa periodística acomete una crisis o asume sucesos imprevistos. Con ello se pretende verificar a partir de diferentes hechos o enfoques la manera en que se emplean criterios de noticiabilidad, el manejo de fuentes y las rutinas de abordaje. Es decir, cómo se constituye esta organización. Para Wolf (1987), en cambio, tanto la empresa como el rol que juegan sus propietarios se encuentran relacionados con la cultura periodística.

Otros factores que son determinantes del proceso de producción de la información son los siguientes: el espacio que se le brinda a un acontecimiento en particular, el tiempo que se destina para su reportería y el contexto en que ocurre. Como puede verse, la elaboración de los contenidos informativos parte de las rutinas y procedimientos del periodista. Si bien existen reglas y manuales de estilo en las empresas periodísticas, los reporteros no siempre están supervisados y pueden, en ocasiones, variar o ignorar algunas de las normas.

En la rutina del periodista hay varios niveles en la construcción del proceso de publicación. Odriozola (2008) afirma que existen diversas estrategias que le permiten al reportero estructurar de forma paulatina el producto informativo. En este proceso, el periodista realiza comparaciones de los acontecimientos que cubre, intenta comprender la forma en que se producen y entonces aplica normas perfectamente identificables en el momento de reconstruirlos. El periodista va al lugar de los hechos con una imagen mental previa del suceso al que se enfrenta. El acercamiento difiere de un profesional a otro. Al momento de escribir revisa antecedentes, se documenta y tiene un panorama más completo de lo que quiere decir. Según Stange y Salinas (2009), la noticia es obra del proceso de producción y no simplemente un formato de su consecuencia. Además, es producto de pautas culturales que se implican en cada una de las prácticas y actores sociales que forman parte de la producción noticiosa. Ellos afirman que la práctica rutinaria

es, entonces, a la vez una interpretación de la realidad, y las claves de tal interpretación están contenidas en la práctica material que se lleva a cabo para su realización. El periodista construye la información mediante las tipificaciones de los hechos, así como de sus propias generalizaciones. Sin embargo, diversos estudios reconocen también que

... el trabajo informativo es una actividad diaria, práctica. El tiempo del trabajo informativo, incluyendo la cobertura del relato diferente de cada día, impone un énfasis sobre los acontecimientos, no sobre las cuestiones. Los acontecimientos están empotrados concretamente en la trama de la facticidad, el quién, qué, cuándo, dónde, por qué y cómo del encabezamiento tradicional de la noticia (Tuchman, 1983: 148).

Además de los periodistas, los medios también establecen procedimientos rutinarios. Según Wolf (1987), estos procedimientos son la racionalización del trabajo, reducción de los costos, reducción de los tiempos y la fiabilidad de quien suministra los materiales. Las empresas periodísticas son organizaciones complejas que "cuentan con todos los atributos principales de las burocracias: división del trabajo, jerarquía de autoridad, un sistema de reglas tanto para la recolección como para la transcripción de la información" (Hernández, 1997: 243). Tanto las rutinas de trabajo como el proceso de producción de los mensajes están condicionados por la disponibilidad de recursos económicos, humanos o de infraestructura de los medios de comunicación.

En su estudio sobre rutinas de producción y calidad periodística en diarios de Jujuy, Arrueta (2009) sostiene que hay una doble definición respecto al desarrollo de la práctica periodística: los valores inherentes a la profesión y los procesos intrainstitucionales que determinan las prácticas habituales en relación con los intereses del medio. La coexistencia de estos aspectos propicia que las decisiones sobre los hechos que son convertidos en noticias respondan a procedimientos involuntarios y no a la pasividad deliberada del periodista.

Desde la perspectiva de Retis, Lamuedra y García (2010), los profesionales necesitan moldes previos, llamados valores-noticia, desde los que procesar la información nueva. Por eso es tan importante que esos moldes hayan sido conformados en virtud de la práctica deontológica atesorada y sistematizada por una institución orientada al servicio público ciudadano. Pero, además, los periodistas deben ser conscientes de la existencia de tales valores y de su responsabilidad,

El Nuevo Periodismo y las rutinas productivas

El estudio de las relaciones entre periodismo y literatura tomó vigencia y se renovó por tendencias que impusieron actitudes y procedimientos distintos al periodismo tradicional u ortodoxo. Entre las décadas de 1960 y 1970 surgió en Estados Unidos un movimiento periodístico que cuestionó el canon y la forma de las prácticas periodísticas de la época. Intelectuales, jóvenes y estudiantes realizaron esfuerzos para romper con normas establecidas. Esta época estuvo marcada por el auge de importantes movimientos culturales y sociales que no fueron ajenos al rock, las drogas y la liberación sexual. Algunos autores intentaron expresar estas manifestaciones sociales y artísticas a través de la literatura. Con ello el periodismo tuvo campo abierto para ser una voz crítica y reaccionaria en esa época. Hubo varios escritores como Lilian Ross, John Hersey, Gay Talese, Truman Capote, entre otros, que publicaron textos empleando técnicas literarias. Estos autores fueron los precursores de lo que Tom Wolfe (1976) etiquetó como “Nuevo Periodismo”.

Aparte de los cambios morfológicos de la estructura periodística, esta tendencia significó la posibilidad de realizar profundas modificaciones en la forma de hacer periodismo. Junto con el abordaje y la presentación diferente de las noticias también la práctica periodística tuvo que ser repensada. El aporte del Nuevo Periodismo al estudio de los procesos de construcción de la realidad social pasa por una revisión y profundo análisis del papel que desempeña el informador. Los nuevos periodistas dejaron de estar vinculados permanentemente a un medio y definieron su rol como freelances, en la actualidad son profesionales que ya no trabajan en el día a día de una sala de redacción, sino que realizan una tarea de reportería que puede durar meses y un trabajo de escritura y edición que se prolonga otro tanto. Comprender esos nuevos proceder con el enfoque del *Newsmaking* es uno de los desafíos que planteamos en el presente estudio.

Para ello también resulta pertinente analizar un texto de Mark Kramer (2011), titulado “Reglas quebrantables para periodistas literarios”, y en el que da cuenta de los proceder de estos autores. Veamos algunos rasgos de las acciones del cronista:

- Se interna en el mundo de sus personajes y en la investigación sobre su contexto.
- Desarrolla compromisos implícitos de fidelidad y franqueza con sus lectores y fuentes.
- Escribe principalmente sobre hechos comunes y corrientes.
- Escribe con una “voz intimista” que resulta informal, franca, humana e irónica.
- Escribe desde una posición móvil, desde la cual puede relatar historias y dirigirse a los lectores.

- La estructura cuenta, como una mezcla de narración primaria con historias y digresiones que amplifican y encuadran los sucesos.
- Desarrolla el significado al construir sobre las reacciones del lector.

El internarse en el mundo de los personajes es una de las grandes diferencias notables en el proceder del periodista de planta y el cronista. Para el reportero tradicional no es necesario este proceso, pues su función se circunscribe a la información oficial y en el contraste de las fuentes. En cambio, para el cronista es fundamental realizar un acercamiento a sus personajes. Nótese la diferencia incluso en la denominación: una fuente oficial o extraoficial y un personaje. Conocemos que “personajes” suele tener más un referente propio de la literatura que del periodismo. Y eso es lo que se busca precisamente este género.

Pongamos como ejemplo una rueda de prensa de algún funcionario público. Probablemente para el reportero de planta ese momento sería suficiente para hacer una noticia que al día siguiente incluso puede salir en la portada del diario para el cual trabaja. En cambio, el cronista quizá ni vaya, no tiene necesidad de hacerlo, porque lo que ocurre en las ruedas de prensa por lo general todos lo saben de antemano. Mientras para un profesional este ritual es necesario porque trabaja con temas coyunturales para el otro no tiene importancia. Y no se trata de denostar una u otra manera de proceder, sino de dejarlas en claro. La razón más importante es que el texto del reportero de planta sale al día siguiente o lo cuelga en el sitio web del medio apenas lo reporta, mientras que el cronista puede darse la libertad de reportear durante tres meses en la búsqueda de sus personajes y escribir el texto durante varias semanas. Investigadores como Gutiérrez (2014) han denominado esta búsqueda de personajes como un auténtico “proceso de inmersión”. Explica esta autora que la función del periodismo literario y del cronista resulta trascendente porque éste último presenta los hechos noticiosos o los perfiles y su historia como resultado de un proceso de inmersión profunda en el contenido de la narrativa, y las historias que comunica tiene que ver con valores que la sociedad comparte y vive, lo cual inmiscuye necesariamente una visión particular del autor, pues es partícipe de esos valores.

Para graficar mejor este aspecto veamos el proceso de trabajo de Gay Talese, un maestro del periodismo literario. La concepción de este autor radica en que esta tendencia reclama un enfoque más imaginativo sin alterar la verdad y permite al escritor introducirse en la narración como lo hacen muchos, o asumir el papel de observador imparcial, como prefieren otros. Este autor expone así su método de trabajo:

Trato de seguir a mis personajes sin entrometerme mientras los observo en situaciones reveladoras, anotando sus reacciones y las de los demás ante ellos.

Intento integrar toda la escena, el diálogo y el talante, la tensión, el drama, el conflicto, y luego procuro plasmarlo todo sobre el punto de vista de las personas sobre las que estoy tratando, revelando incluso cuando sea posible, el pensamiento de estos individuos mientras los describo. Esta última percepción no se logra, evidentemente, sin la total cooperación del sujeto, pero si el escritor goza de la confianza de sus personajes en las entrevistas es posible, haciendo la pregunta adecuada en el momento justo, descubrir y relatar lo que pasa en la mente de otras gentes (Talese, 1975: 7).

Este proceso es básico en el periodismo literario y es claramente un aspecto diferenciador del periodismo tradicional. Además, esta búsqueda marca la rutina del cronista porque para lograr realizar un texto sobre sus personajes debe buscarlos en varias ocasiones, en distintos horarios y en diversos lugares con el propósito de mostrar en su trabajo las múltiples facetas de alguien en particular.

A manera de conclusión:

El periodismo literario a la luz del *Newsmaking*

Desde el planteamiento del *Newsmaking* exploramos en las formas en que los cronistas construyen sus textos, sus rutinas de trabajo y la manera en que los periodistas adoptan una percepción autónoma sobre su labor ante la estructura del medio. Se trata de determinar cómo las rutinas que se establecen en estos medios de comunicación constituyen un factor relevante y condicionante en el proceso de producción de los textos. Ello es coherente con la repetición constante de esquemas de trabajo que estructuran la labor del cronista.

El periodista literario sabe que incorpora una visión subjetiva de la realidad en su mirada sobre el mundo, sobre los acontecimientos que relata. Las prácticas profesionales que parecieran objetivas, no lo son, porque la subjetividad es parte del ser humano y proviene del contexto, el lugar donde trabaja, su vida personal y su ideología. Mucho de los temas que abordan las crónicas que se publican en las revistas de periodismo literario han sido ya difundidas como noticias en diversos periódicos o en informativos de televisión. No todos estos acontecimientos son seleccionados por los editores de las revistas especializadas para realizar una crónica, porque surgen instancias de decisión que intervienen en el proceso de producción de la información. También inciden aspectos que hacen referencia a la mirada del cronista, a la forma particular que tienen de concebir la realidad, a su formación cultural e intelectual y a los valores que posee para afrontar todo tipo de situaciones. El vínculo entre el periodismo literario y el *Newsmaking* es fundamental para nuestro estudio, porque en estas publicaciones hay aspectos como el trato con los personajes, el género a utilizar y la organización del trabajo con los autores que determinan el producto informativo a publicarse.

La perspectiva teórica del *Newsmaking* nos permite comprender los procesos de producción de los cronistas en el ejercicio de sus labores. Con este abordaje nos

acercamos a los aspectos que influyen en el contenido de los mensajes periodísticos como las rutinas de trabajo y valores profesionales. También es preciso añadir una serie de factores que caracterizan al cronista. En este contexto, la crónica es también una construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1995).

Referencias bibliográficas

ARRUETA, César (2005). *Rutinas de producción y calidad periodística en diarios de referencia dominante*, Buenos Aires, Universidad Austral.

BALSEBRE, Armand (1993). *La credibilidad de la radio informativa*, Barcelona, Ed. Feed Back.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1995). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

CHILLÓN, Albert. (1999). *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Servicio de Publicaciones.

FALBO, Graciela. (2007). *Tras las huellas de una escritura en tránsito*. La Plata: Al margen.

GOLDING, Pierre. Y ELLIOT, Pierre. (1979). *Making the News*. London: Longman.

GUTIÉRREZ, Patricia. (2014). *Función social de los perfiles redondos del periodismo narrativo*". Tesis de maestría no publicada. Universidad Iberoamericana de México.

HERNÁNDEZ, María (1997). "La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México". *Revista Comunicación y Sociedad*, pp. 34-42.

KRAMER, Mark (2001): "Reglas quebrantables para periodistas literarios". *Elmalpensante*, n° 32, pp. 73-85

LOZANO, José (2010). "Rutinas, valores y condicionantes en la producción de la noticia: el testimonio de cuatro directores de medios informativos en Monterrey". *Revista Comunicación y Sociedad*, pp. 34-43.

de Prensa.

McQUAIL, Denis (1998). *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires: Amorrortu.

RETIS, Julio. LAMUEDRA, María y GARCÍA, José (2010). *Los informativos diarios en BBC y TVE. Los discursos de los profesionales y sus receptores*. Madrid: De la torre.

STANGE, Hans y SALINAS, Claudio (2009). *Rutinas Periodísticas. Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena*. Santiago de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile.

TALESE, Gay.. (1975). *Fama y oscuridad*. Madrid: Grijalbo.

TUCHMAN, Gaye (1983). *La producción de la noticia*. Barcelona, Gustavo Gili.

VILLANUEVA CHANG, Julio (2015). "Apuntes sobre el oficio de cronista", en Letras Libres. <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/apuntes-sobre-el-oficio-de-cronista> (Fecha de consulta: 15 de octubre de 2015).

WOLF, Mauro (1987). La Investigación de la comunicación de masas. Crítica y Perspectivas. Buenos Aires: Paidós.